



# CRISIS SOCIALES Y NEUTRALIDADES: EL PROBLEMA DE LOS NEGACIONISMOS

## CRISES SOCIAIS E NEUTRALIDADE: O PROBLEMA DO NEGACIONISMO

## SOCIAL CRISES AND NEUTRALITIES: THE PROBLEM OF NEGATIONISM

Liz Coronel  
Asociación de Psicoterapia Psicoanalítica de Perú  
ORCID: 0009-0004-0020-9151  
Correo electrónico: lizcorone.ll@gmail.com

# CRISIS SOCIALES Y NEUTRALIDADES: EL PROBLEMA DE LOS NEGACIONISMOS

Liz Coronel<sup>1</sup>

1 Analista candidata de la Asociación Psicoanalítica Argentina, Doctoranda en psicología de la Universidad del Salvador, Docente de psicopatología en el Instituto Psicoanalítico Interdisciplinario, autora de varios artículos sobre psicoanálisis y racismo como Racismo, desobjetalización y residuos coloniales de pulsión de muerte.

Autores: Carlisky, N., Zukerfeld, R., Zonis Zukerfeld, R., Baldin, A., Boz, S., Cartaña, S., Cayupan, M., Falcone, J.J., Frigerio, R., Rodriguez Raffaeli, N., & Tripcevich Piovano, M.

Año: 2023 – 17 páginas

En: Calibán, Revista Latinoamericana de Psicoanálisis. Erótica, vol. 21 (1), pp. 272-289.

FEPAL (Federación Psicoanalítica de América Latina)  
<https://calibanrlp.com>

Reseña realizada por Liz Coronel

Considero importante empezar la reseña señalando que este artículo, ganador del premio Psicoanálisis y Libertad (2022) de Fepal, es el resultado del trabajo de un equipo de investigación. Convocados a partir de un tema tan controversial como la neutralidad se embarcan en una profunda investigación acerca de lo que los más diversos autores, empezando por Freud, han escrito sobre el tema. ¿Qué es la neutralidad?, ¿por qué la neutralidad?, ¿cuándo la neutralidad pierde su valor y se transforma en algo perjudicial tanto para el proceso analítico como para el paciente?, son las preguntas que guían esta escritura. Finalmente, a partir de la complejidad del impacto social del COVID y sus consecuencias, abordan el problema de los negacionismos y la necesidad de que el analista, saliendo de la neutralidad, tome una posición clara.

Un primer señalamiento importante es la necesidad de hablar de neutralidades, poniendo el acento en la pluralidad de la técnica dependiente de la singularidad de cada pareja analítica. La neutralidad se define en su relación con la abstinencia ya que, en palabras de los autores, se trataría de *“abstenerse de dar consejos, de satisfacer demandas y de elegir temas en el discurso del paciente”*. Sin embargo, el analista es finalmente una persona que no puede estar exento, aún en su trabajo clínico, y más allá de un análisis personal extenso y supervisiones minuciosas, de un bagaje cultural y una forma de pensar construida a través de su propia historia personal. Entonces, la neutralidad se convierte en un trabajo imposible pero no por eso menos necesario, el punto es que la técnica no se refiere a lo que debe pensar el analista sino a su forma de intervenir, es en su discurso y no necesariamente en su pensar o sentir que debe procurar la neutralidad.



Más aún, la neutralidad no es de apariencia, no se refiere a la evitación de la expresión gestual que podría resultar incluso más adoctrinadora. Según Viñar (1994), no es más neutral un analista hipomímico que uno que pone en juego toda su persona, la neutralidad bien entendida consiste en abstenerse de ejercer el poder sugestivo o adoctrinador que la regresión del paciente le concede. El valor de la neutralidad reside en proteger a los pacientes de nuestros prejuicios e ideología.

Ahora, hay situaciones de la realidad sociopolítica que exigen que el analista rompa con la neutralidad a riesgo de producir efectos iatrogénicos. Los autores se refieren a las diversas crisis que vive y vivió Latinoamérica, la salida de la neutralidad, entonces, se torna necesaria para posibilitar el proceso analítico. En particular, los eventos sociales disruptivos con potencial traumatogénico de los que el paciente ha resultado damnificado, violentado o atacado en su integridad o dignidad, exigen que el analista se solidarice con el malestar del paciente, le haga saber que le cree y que justamente no sea neutral.

Otra situación en la que el analista debe salir de su posición de neutralidad y establecer firmemente su posición es la relativa al problema de los negacionismos y manifestaciones de odio ya que pueden dañar la salud y la vida de las personas como sucedió con la pandemia por covid-19. El negacionismo se define como una posición ideológica de carácter irracional que consiste en negar un hecho de la realidad histórica o científica y reemplazarlo por una mentira sin ningún sustento, pero más confortable. Se diferencia entre negacionismo activo y pasivo, el primero consistiría en un discurso intencional con fines perversos, inductor de percepticidio, *"es decir desmentidor de la gravedad de la pandemia, de la necesidad de las restricciones y en especial de la importancia crucial de la vacunación"*. El segundo, sería el efecto del primero en una parte de la población carente de pensamiento crítico y con tendencia a la idealización de figuras pseudocientíficas.

El negacionismo activo se sustenta en el trípode de percepticidio, fundamentalismo y el alegato por la libertad individual. El mecanismo del percepticidio es abordado con especial atención debido a la problemática de la mass media y los algoritmos que, teniendo capacidad de penetración en el psiquismo tanto individual como colectivo, pueden anular o alterar las capacidades perceptivas induciendo preferencias a partir de información engañosa o fuera de contexto de lo que pueden resultar fenómenos de masa.

El fundamentalismo se refiere a la idea fija que no admite cuestionamientos y el alegato por la libertad individual es discurso del que se valen para rechazar las medidas de protección. Los autores señalan que la libertad absoluta no puede ser entendida como una máxima cultural, ya que la convivencia exige ciertas restricciones, así la libertad sólo adquiere su verdadero valor cuando se acompaña de un sentido de comunidad interiorizado.

Finalmente, encuentro muy valiosa la inclusión de un fragmento de una carta de Freud a Fliess, dónde el primero reconoce que las recomendaciones que ha escrito sobre técnica son esencialmente de carácter negativo, lo que, lamenta, fuera tomado dogmáticamente por algunos analistas dóciles perdiendo de vista el valor de la elasticidad de la técnica. Los autores concluyen que su trabajo intenta reflexionar sobre el valor de integrar la cualidad humana del analista que puede reconocer que su deseo está atravesado por su historia e ideología, evitando disociaciones que solo menoscaban la tarea analítica y reivindicar la importancia de jerarquizar más al paciente que a la técnica evitando someterse rígidamente a sus reglas.